

Do Your Part with All Your Heart

By Elder Dieter F. Uchtdorf
Of the Quorum of the Twelve Apostles

Haz tu parte con todo tu corazón

Por el élder Dieter F. Uchtdorf
Del Cuórum de los Doce Apóstoles

October 2025 general conference

Trust the Savior and engage, patiently and diligently, in doing your part with all your heart.

Last year during a trip to Europe, I visited my old place of employment, Lufthansa German Airlines at the Frankfurt Airport.

To train their pilots, they operate several sophisticated full-motion flight simulators that can re-create almost any normal and emergency flight condition. During my many years as an airline captain, I had to pass a check flight in the flight simulator every six months to keep my pilot license current. I remember well those intense moments of stress and anxiety but also the feeling of accomplishment after passing the test. I was young then and loved the challenge.

During my visit, one of the Lufthansa executives asked if I would like to give it a try again and fly the 747 simulator one more time.

Before I had time to fully process the question, I heard a voice—sounding astonishingly like my own—saying, “Yes, I would like that very much.”

As soon as I said the words, a tsunami of thoughts flooded my mind. It had been a long time since I flew a 747. Back then I was young and a confident captain. Now I had a reputation to live up to as a former chief pilot. Would I embarrass myself in front of these professionals?

But it was too late to back down, so I settled into the captain’s seat, placed my hands on the familiar and beloved controls, and felt, once again,

Confíen en el Salvador y comprométanse, paciente y diligentemente, a hacer su parte con todo su corazón.

El año pasado, durante un viaje a Europa, visité mi antiguo lugar de trabajo, la aerolínea alemana Lufthansa, en el aeropuerto de Fráncfort.

Para entrenar a sus pilotos, ellos utilizan varios sofisticados simuladores de vuelo de movimiento completo que pueden recrear casi cualquier condición de vuelo normal y de emergencia. Durante mis muchos años como capitán de aerolínea, tuve que superar una prueba de vuelo en el simulador cada seis meses para mantener vigente mi licencia de piloto. Recuerdo bien esos intensos momentos de estrés y ansiedad, pero también la sensación de logro tras aprobar el examen. Yo era joven en ese entonces y me encantaba el reto.

Durante mi visita, uno de los ejecutivos de Lufthansa me preguntó si me gustaría volver a intentarlo y usar el simulador del 747 una vez más.

Antes de que tuviera tiempo de procesar completamente la pregunta, oí una voz, que sonaba asombrosamente parecida a la mía, que decía: “Sí, me gustaría mucho”.

En cuanto dije esas palabras, un tsunami de pensamientos inundó mi mente. Hacía mucho tiempo que no volaba un 747. En aquel entonces yo era joven y un capitán seguro de mí mismo. Ahora, tenía una reputación que mantener como ex piloto jefe. ¿Quedaría en ridículo frente a estos profesionales?

Pero ya era demasiado tarde para echarme atrás, así que me acomodé en el asiento del capitán, puse las manos en esos controles tan familia-

the exhilaration of flight as the big jet roared down the runway and took off into the wild blue yonder.

I'm happy to say that the flight was successful, the aircraft remained intact, and so did my self-image.

Even so, the experience was humbling for me. When I was in my prime, flying had become almost second nature. Now it took all my concentration to do the basic things.

Discipleship Takes Discipline

My experience in the flight simulator was an important reminder that getting good at anything—whether it be flying, rowing, sowing, or knowing—takes consistent self-discipline and practice.

You might spend years acquiring a skill or developing a talent. You might work so hard that it becomes second nature to you. But if you think that means you can stop practicing and studying, you'll gradually lose the knowledge and abilities you once acquired at great cost.

This applies to skills like learning a language, playing a musical instrument, and flying an airliner. It also applies to becoming a disciple of Christ.

Simply put, discipleship takes self-discipline.

It is not a casual endeavor, and it doesn't happen by accident.

Faith in Jesus Christ is a gift, but receiving it is a conscious choice that requires a commitment of all our "might, mind and strength." It is a practice of every day. Every hour. It takes constant learning and determined commitment. Our faith, which is our loyalty to the Savior, becomes stronger as it is tested against the opposition we face here in mortality. It endures because we keep nourishing it, we keep actively applying it, and we never give up.

On the other hand, if we fail to use faith and its convincing power by acting upon it, we become less sure of things we once held sacred—less confident of things we once knew were true.

Temptations that would never have enticed us begin to look less appalling and more appeal-

res y queridos y sentí, una vez más, la euforia del vuelo mientras el gran avión rugía por la pista y despegaba hacia el simulado y salvaje cielo azul.

Me alegra poder decir que el vuelo fue un éxito, el avión permaneció intacto y también lo hizo mi autoestima.

Aun así, la experiencia me hizo sentir humilde. Cuando estaba en la flor de la vida, volar se había convertido casi en algo natural. Ahora, necesitaba toda mi concentración para hacer las cosas básicas.

El discipulado requiere disciplina

Mi experiencia en el simulador de vuelo fue un importante recordatorio de que para hacer bien cualquier cosa, ya sea volar, remar, sembrar o saber, se requieren autodisciplina y práctica constantes.

Podrían dedicar años a adquirir una habilidad o desarrollar un talento. Podrían poner tanto esfuerzo en ello que se convirtiera en algo natural. Pero si creen que eso significa que pueden dejar de practicar y estudiar, gradualmente perderán los conocimientos y las habilidades que una vez adquirieron a un gran costo.

Esto se aplica a habilidades como aprender un idioma, tocar un instrumento musical o pilotar un avión de pasajeros. También se aplica a llegar a ser discípulo de Cristo.

En pocas palabras, el discipulado requiere autodisciplina.

No se trata de un esfuerzo casual ni ocurre de forma fortuita.

La fe en Jesucristo es un don, pero recibirla es una elección consciente que requiere la dedicación de todo nuestro "poder, mente y fuerza". Es una práctica de cada día, de cada hora. Requiere un aprendizaje constante y un compromiso decidido. Nuestra fe, que es nuestra lealtad al Salvador, se fortalece al ser probada contra la oposición que afrontamos aquí, en la vida terrenal. Perdura porque seguimos nutriéndola, seguimos poniéndola en práctica activamente y nunca nos damos por vencidos.

Por otro lado, si no utilizamos la fe y su poder de convicción al actuar en consecuencia, nos volvemos menos seguros de las cosas que alguna vez consideramos sagradas, menos confiados en las cosas que una vez supimos que eran verdaderas.

Las tentaciones que nunca nos habrían seducido comienzan a parecer menos espantosas y

ing.

The fire of yesterday's testimony can warm us for only so long. It needs constant nourishment to keep burning brightly.

In the New Testament, the Savior taught a parable about a master who gave each of his servants a sacred trust—a quantity of money called talents. The servants who diligently used their talents increased them. The servant who buried his talent eventually lost it.

The lesson? God gives us gifts—of knowledge, of ability, of opportunity—and He wants us to use and amplify them so they can bless us and bless His other children. That doesn't happen if we put those gifts high on a shelf like a trophy that we admire from time to time. Our gifts magnify and multiply only when we put them to use.

You Are Gifted

"But Elder Uchtdorf," you might say, "I don't have any gifts or talents—at least, none that are that valuable." Perhaps you look at others whose gifts are obvious and impressive and you feel pretty ordinary by comparison. You might suppose that in the premortal existence, on the day of the great gift and talent smorgasbord, your plate seemed woefully sparse—especially compared to the stacked and overflowing plates of others.

Oh, how I wish I could embrace you and help you understand this great truth: You are a blessed being of light, the spirit child of an infinite God! And you bear within you a potential beyond your own capacity to imagine.

As poets have noted, you come to earth "trailing clouds of glory"!

Your origin story is divine, and so is your destiny. You left heaven to come here, but heaven has never left you!

You are anything but ordinary.

You are gifted!

In the Doctrine and Covenants, God declared:

"There are many gifts, and to every [person] is given a gift by the Spirit of God.

"To some is given one, and to some is given another, [and] all may be profited thereby."

más atractivas.

El fuego del testimonio de ayer solo puede calentarnos durante un tiempo; necesita ser alimentado de manera constante para seguir ardiendo con intensidad.

En el Nuevo Testamento, el Salvador enseñó una parábola sobre un amo que dio a cada uno de Sus siervos una responsabilidad sagrada: una cantidad de dinero llamado talentos. Los siervos que emplearon diligentemente sus talentos los aumentaron. El siervo que enterró su talento finalmente lo perdió.

¿Cuál es la lección? Dios nos da dones —de conocimiento, de capacidad, de oportunidad— y desea que los utilicemos y amplifiquemos para que puedan bendecirnos a nosotros y a Sus otros hijos. Eso no sucede si ponemos esos dones en lo alto de una estantería como un trofeo que admiramos de vez en cuando. Nuestros dones solo se magnifican y multiplican cuando hacemos uso de ellos.

Ustedes tienen dones

"Pero, élder Uchtdorf", podrían decir, "no tengo dones ni talentos, al menos, ninguno que sea de valor". Tal vez miren a otras personas cuyos dones son evidentes e impresionantes y se sientan bastante comunes y corrientes al compararse con ellos. Podrían suponer que en la existencia preterrenal, en el día del gran bufet de dones y talentos, sus platos se veían tristemente escasos, especialmente en comparación con los platos colmados y rebosantes de otras personas.

Cómo desearía poder abrazarlos y ayudarlos a comprender esta gran verdad: ¡ustedes son seres benditos de luz, hijos procreados como espíritus de un Dios infinito! ¡Llevar por dentro un potencial que supera su propia capacidad de imaginarlo!

Como han señalado los poetas, ¡ustedes vienen a la tierra "con destellos celestiales"!

La historia de su origen es divina, al igual que su destino. Dejaron el cielo para venir aquí, ¡pero el cielo nunca los ha dejado!

Ustedes no son comunes y corrientes.

¡Tienen dones!

En Doctrina y Convenios, Dios declaró:

"Hay muchos dones, y a [cada persona] le es dado un don por el Espíritu de Dios.

"A algunos les es dado uno y a otros otro, [y] así todos se benefici[an]".

Some of our gifts are listed in the scriptures. Many are not.

As the prophet Moroni said, “Deny not the gifts of God, for they are many; and they come from the same God.” They might manifest themselves in “different ways ... ; but it is the same God who worketh all in all.”

It may be true that our spiritual gifts are not always flashy, but that does not mean they are less important. May I share with you some spiritual gifts that I have noticed in so many members across the world? Contemplate whether you have been blessed with one or more gifts like:

Showing compassion.
Noticing people who are overlooked.
Finding reasons to be joyful.
Being a peacemaker.
Noticing small miracles.
Giving sincere compliments.
Forgiving.
Repenting.
Enduring.
Explaining things simply.
Connecting with children.
Sustaining Church leaders.
Helping others know that they belong.

You might not see these gifts displayed at the ward talent show. But I hope you can see how precious they are to the Lord’s work and how you might have touched, blessed, or even saved one of God’s children by your gifts. Remember: “By small and simple things are great things brought to pass.”

So let us each do our little part.

Do Your Little Part

My beloved brothers and sisters, dear friends, I pray that the Spirit will help you recognize the gifts and talents God has given you. Then, let us, like the faithful servants in the Lord’s parable, increase and magnify them.

The day will come when we stand before our compassionate Father in Heaven to give an account of our stewardship. He will want to know what we did with the gifts He gave us—in particular, how we used them to bless His children. God knows who we truly are, who we are

Algunos de nuestros dones se mencionan en las Escrituras; y muchos otros no se mencionan.

Como dijo el profeta Moroni: “No neguéis los dones de Dios, porque son muchos, y vienen del mismo Dios”. Pueden manifestarse de “diversas maneras [...], pero es el mismo Dios que obra todas las cosas en todo”.

Puede ser cierto que nuestros dones espirituales no siempre sean deslumbrantes, pero eso no significa que sean menos importantes. Permítanme contarles de algunos dones espirituales que he observado en muchos miembros de todo el mundo. Piensen en si han sido bendecidos con uno o más dones como estos:

Mostrar compasión.
Fijarse en personas a las que se pasa por alto.
Encontrar motivos para estar gozosos.
Ser pacificadores.
Reconocer los pequeños milagros.
Hacer elogios sinceros.
Perdonar.
Arrepentirse.
Perseverar.
Explicar las cosas de forma sencilla.
Saber acercarse a los niños.
Sostener a los líderes de la Iglesia.
Ayudar a los demás a saber que sí hay lugar para ellos.

Es posible que esos dones no se exhiban en la actividad de talentos del barrio, pero espero que puedan ver cuán valiosos son para la obra del Señor y cómo ustedes pueden haber conmovido, bendecido o incluso salvado a uno de los hijos de Dios gracias a sus dones. Recuerden: “Por medio de cosas pequeñas y sencillas se realizan grandes cosas”.

Así que hagamos cada uno nuestra pequeña parte.

Hagan su pequeña parte

Mis amados hermanos y hermanas, queridos amigos, ruego que el Espíritu les ayude a reconocer los dones y talentos que Dios les ha dado. Y entonces, al igual que los fieles siervos de la parábola del Señor, que podamos aumentarlos y magnificarlos.

Llegará el día en que compareceremos ante nuestro compasivo Padre Celestial para rendir cuentas de nuestra mayordomía. Él querrá saber qué hicimos con los dones que nos dio, en particular, cómo los usamos para bendecir a Sus hijos. Dios sabe quiénes somos realmente y quiénes

designed to become, and so His expectations for us are high.

But He doesn't expect us to take some grand, heroic, or superhuman leap to get there. In the world He created, growth happens gradually and patiently—but also consistently and unrelentingly.

Remember, it is Jesus Christ who already did the superhuman part when He conquered death and sin.

Our part is to follow the Christ. It is our part to turn away from sin, turn toward the Savior, and walk in His way, one step at a time. As we do this, diligently and faithfully, we eventually cast off the shackles of imperfections and faults and slowly become refined, until that perfect day when we will be perfected in Christ.

The blessings are within reach. The promises are in place. The door is wide open. It is our choice to enter and begin.

The beginning may be small. But that is OK.

Where faith is weak, begin with a hope in Christ Jesus and in His power to cleanse and purify.

Our Father asks that we approach this challenge of faith and discipleship not as casual tourists but as wholehearted believers who leave behind and abandon Babylon and set their hearts, minds, and steps toward Zion.

We know that our efforts alone cannot make us celestial. But they can make us loyal and committed to Jesus the Christ, and He can make us celestial.

Because of our beloved Savior, there is no such thing as a no-win scenario. If we place our hope and faith in Him, our victory is assured. He promises us access to His strength, His power, His abundant grace. Step by step, little by little, we will grow ever closer to that great and perfect day when we will live with Him and our loved ones in eternal glory.

To get there, we must do our part today and every day. We are thankful for the steps we took yesterday, but we don't stop there. We know we still have a long way to go, but we don't let that discourage us.

That is the essence of who we are—as follow-

estamos destinados a llegar a ser, y por eso Sus expectativas para nosotros son altas.

Pero Él no espera que demos un salto grandioso, heroico o sobrehumano para llegar allí. En el mundo que Él creó, el crecimiento ocurre de manera gradual y paciente, pero también de manera constante e incesante.

Recuerden, fue Jesucristo quien ya hizo la parte sobrehumana cuando conquistó la muerte y el pecado.

Nuestra parte consiste en seguir al Cristo. Nuestra parte es apartarnos del pecado, volvernos hacia el Salvador y caminar en Su senda, paso a paso. Al hacerlo, de manera diligente y fiel, con el tiempo nos deshacemos de los grilletes de las imperfecciones y las faltas y poco a poco nos vamos refinando, hasta ese día perfecto en el que seremos perfeccionados en Cristo.

Las bendiciones están a nuestro alcance. Las promesas están en vigor. La puerta está abierta de par en par. Es nuestra elección el entrar y comenzar.

El comienzo podrá ser pequeño, pero eso no es un problema.

Cuando la fe sea débil, comiencen con una esperanza en Cristo Jesús y en Su poder para limpiar y purificar.

Nuestro Padre nos pide que abordemos este desafío de fe y discipulado no como turistas ocasionales, sino como creyentes incondicionales que dejan atrás y abandonan Babilonia y dirigen su corazón, su mente y sus pasos hacia Sion.

Sabemos que nuestros esfuerzos por sí solos no pueden hacernos celestiales, pero pueden hacernos leales y comprometidos con Jesús el Cristo, y Él puede hacernos celestiales.

Gracias a nuestro amado Salvador, no existe tal cosa como una situación sin salida. Si ponemos nuestra esperanza y fe en Él, nuestra victoria está asegurada. Él nos promete acceso a Su fortaleza, Su poder y Su abundante gracia. Paso a paso, poco a poco, nos acercaremos cada vez más a ese día grandioso y perfecto en el que viviremos con Él y con nuestros seres queridos en gloria eterna.

Para llegar allí, debemos hacer nuestra parte hoy y todos los días. Estamos agradecidos por los pasos que dimos ayer, pero no nos detenemos ahí. Sabemos que aún nos queda mucho camino por recorrer pero no dejamos que eso nos desanime.

Esa es la esencia de quiénes somos, como

ers of Christ.

I urge and bless every member of the Church, and all who desire to be part of it, to trust the Savior and engage, patiently and diligently, in doing your part with all your heart—that your joy may be full and that, one day, you will receive all the Father has. Of this I bear witness in the name of Jesus Christ, amen.

seguidores de Jesucristo.

Exhorto y bendigo a cada miembro de la Iglesia, y a todos los que desean formar parte de ella, a que confíen en el Salvador y se comprometan, paciente y diligentemente, a hacer su parte con todo su corazón, para que su gozo sea completo y, un día, reciban todo lo que el Padre tiene. De esto testifico en el nombre de Jesucristo. Amén.